lección 10

2 al 9 de junio

Una respuesta **de amor**

«Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos».
Juan 14: 15



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Mateo 28: 19, 20;
Romanos 10: 13-15

Introducción
Vayan, evangelicen y testifiquen

Como cristiano o cristiana, debes conocer que eres un pecador o pecadora, y que necesitas a un salvador. Sabes que el Creador del universo te ama y que él envió a su único Hijo a morir, para redimirte del pecado que te separa de su santidad. Has aceptado a Cristo como tu redentor y lo has hecho señor de tu vida. Pero ¿basta con saber y aceptar?

Tus amigos y familiares ¡necesitan que se les hable!

Jesús comunicó un último mandato a sus seguidores ya al final de su permanencia en la tierra. «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mat. 28: 19). Los envió a que bautizaran y enseñaran a otros, instruyéndolos respecto a su divina persona y a la forma en que pueden seguirlo. Eso no constituía una sugerencia. Sus últimas palabras no fueron: «Ahora, pórtense bien, sean felices, y trátense bien». Él les ordenó que fueran a contarles a otros acerca de él. No basta sencillamente con conocer.

Todo el que clame al Señor será salvo. Pablo pregunta: «Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?» (Rom. 10: 14). ¿Recuerdas la primera vez que escuchaste las buenas nuevas respecto a Cristo? Quizá fue un amigo o amiga, o un compañero de trabajo quien te llevó al Señor. A lo mejor fue un sermón radial, o un libro que te hizo detenerte y pensar. O probablemente creciste en una familia cristiana, y tus padres que instruyeron desde una temprana edad respecto al amor de Dios. Sin importar cómo te alcanzó el evangelio, es probable que hubiera una persona que con devoción compartió contigo el amor de Cristo.

¿Cómo dejaremos de compartir el mayor suceso de nuestras vidas? No es algo para atesorarlo en forma egoísta. Es un mensaje de amor el que Jesús manifestó al morir. Nuestra tares es ir a compartir y a diseminar las buenas nuevas y podemos comenzar hoy, ahora mismo. Comienza en tu casa, en el trabajo o en la escuela. El evangelismo más efectivo es el que tiene lugar cuando dos personas se conocen. Tus amigos y familiares ¡necesitan que se les hable! No des por sentado que ya ellos conocen el mensaje. Lo mejor respecto a dicha tarea es que Jesús va a acompañarte. Él promete: «Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20).

Ruth Abel, Columbia, Maryland, EE. UU.

domingo
3 de junio

Logos
El plan de Jesús para tu vida

Isaías 53: 6; Mateo 28: 18-20; Lucas 9: 23; 19: 10; Juan 16: 5-11; Hechos 1: 8; 2: 38

La misión de Jesús (Isa. 53: 6; Luc. 9: 23; 19: 10)

Dios creó al mundo teniendo en mente un plan perfecto. Él caminaba a diario con Adán y Eva en el huerto y se mantenía en comunión con ellos. Adán y Eva fueron creados a la imagen de Dios y por tanto eran seres sin pecado. Ningún viso de impiedad los separaba de su creador, hasta que el pecado dejó su horrible marca en la faz del nuevo mundo. Desde aquel entonces, todos andamos «perdidos, como ovejas» (Isa 53: 6). Nuestros pecados nos separan de Dios.

Jesús vino a la tierra con una única misión: salvarnos y redimirnos de nuestros pecados. Él vino a llevarnos de vuelta al redil de Dios. Él describe su misión de la siguiente manera: «Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Luc. 19: 10). A pesar de nuestro consciente rechazo del amante plan de Dios, él nos amó tanto que vino a llevar sobre sí todos nuestros pecados. Igualmente aceptó nuestro castigo como si fuera suyo. ¡Nos trajo de vuelta! Aunque el sacrificio de Jesús es un don para todos, quienes lo desean deben primeramente aceptarlo. Cuando alguien hace eso, Jesús espera que esa persona haga dos cosas; 1. Seguirlo y 2. No continuar en el pecado. Él ha expresado en su Palabra en forma muy clara cómo es que deben ser nuestras vidas. De hecho, al igual que Jesús, cada uno de nosotros tiene una misión que cumplir. Mediante la bendición interna del Espíritu Santo, podemos seguirlo en todo lo que hayamos de hacer.

Un mandato y una herramienta (Mat. 28: 18-20; Juan 16: 5-11; Hech. 1: 8)

Cuando Jesús regresó al cielo, dejó instrucciones a sus discípulos: «Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes» (Mat. 28: 18-20). Obedecer esos mandatos es parte de la experiencia cristiana. En los días previos a la crucifixión, Jesús dedicó tiempo para explicarles a los discípulos la necesidad de su regreso al cielo. Ellos se sentían angustiados porque él los abandonaba. Los consoló diciéndoles que su partida en realidad iba a beneficiar a su obra evangelizadora. Afirmó: «Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes» (Juan 16: 7). Luego, antes de su partida él les prometió una y otra vez que el Espíritu Santo vendría para que ellos pudieran testificar acerca de él (Hech. 1: 8).

Evangelizar puede ser difícil, pero Jesús nos ha dado una herramienta para hacerlo. Ese instrumento es el Espíritu Santo.

Nuestra misión (Hech. 2: 38)

Conocemos a Jesús por la obra que sus discípulos realizaron para evangelizar al mundo. Ese es el mismo mensaje que debemos compartir: el evangelio que fue

pasado a otros desde aquel momento en adelante. Pedro lo presenta en forma sencilla cuando dice: «Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, y recibirán el don del Espíritu Santo» (Hech. 2: 28). Todo lo que necesitamos con el fin de llevar a cabo la obra que Jesús nos encomendó, nos lo proporciona el Espíritu. Pedro escribió más tarde: «Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda» (2 Ped. 1: 3).

Jesús vino a este mundo con una única misión.

A veces es fácil pensar que únicamente los pastores o los evangelistas son los encargados de alcanzar al mundo para Cristo. O quizá creamos que es necesario tomar algún curso especial antes de entender a Dios, para luego hablarles a los demás acerca de él. Sin embargo, Jesús nos concede la habilidad de hacerlo mediante la unción de su Santo Espíritu. Nuestros amigos, familiares, vecinos, compañeros de clase y de trabajo son las personas con quienes debemos compartir el amor de Dios. Debemos continuar la obra que los discípulos comenzaron hace más de dos mil años. Quienes llevemos a Cristo deben continuar el ciclo, al contarles a otros acerca de Jesús. Cristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Nuestra misión es buscar a los perdidos y decirles quién puede salvarlos.

PARA COMENTAR

Repasa Mateo 28: 19, 20. Luego contesta las siguientes preguntas:

1. ¿Qué se incluye en el mandato «vayan»?
2. ¿Qué simboliza el bautismo y por qué es importante que la gente sea bautizada una vez que acepte a Cristo?
3. ¿Cuál es el significado de ser bautizado en el nombre de los tres miembros de la Trinidad?
4. ¿En qué diferentes maneras podemos enseñar a la gente a que obedezca?
5. ¿Por qué es importante recordar que Jesús estará siempre con nosotros mientras cumplimos con su mandato?

lunes
4 de junio

Testimonio
¿Por qué testificar?

2 Corintios 5: 14, 15

Un hombre que estaba cavando un pozo es sepultado vivo. Al momento suena la alarma y mecánicos, agricultores, comerciantes y abogados se dedican sin detenerse a rescatarlo.[1] Una tubería se hace bajar y se establece contacto con el obrero atrapado. «Es algo terrible estar aquí»[2] exclama. Animados, los rescatistas perseveran en su tarea. Elena G. de White utiliza esta ilustración para ayudarnos a entender lo que significa sentir una «carga por las almas». ¿Qué hizo que toda aquella gente sin experiencia en excavaciones, «mecánicos, agricultores, comerciantes, abogados»,[3] se involucrara en el rescate de aquel hombre?

Fue el amor lo que motivó a Jesús.

«¿Era demostrar demasiado celo e interés, demasiado entusiasmo, para salvar a un hombre? Por supuesto que no; pero ¿qué es la pérdida de la vida temporal en comparación con la pérdida de un alma? Si el peligro de que se pierda una vida despierta en los corazones humanos tan intenso sentimiento, ¿no debiera la pérdida de un alma despertar una solicitud aún más profunda en los hombres que aseveran percatarse del peligro que corren los que están separados de Cristo? ¿No mostrarán los siervos de Dios en cuanto a trabajar por la salvación de las almas un celo tan grande como el que se manifestó por la vida de aquel hombre sepultado en un pozo?».[4]

El panorama de personas sin esperanzas y que necesitan la seguridad del amor de Dios, debe ser suficiente para que sintamos la urgencia de compartir las buenas nuevas con ellos. Sin embargo, la motivación para hacerlo surgirá al realizar algo de mayor envergadura. «A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo; que el amor que "no busca lo suyo" tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifiesta el carácter de Aquel que mora en la luz inaccesible al hombre».[5] Fue el amor lo que motivó a Jesús para que cambiara el cielo por el Calvario con el fin de salvarnos.

PARA COMENTAR

¿Podría alguien involucrarse en la obra misionera sin primero amar a aquellos a quienes presenta su testimonio? ¿Qué podría motivar a esa persona? ¿Cuáles son algunos de los peligros de testificar sin estar motivado por el amor?

---

1. *Obreros evangélicos*, p. 31.
2. *Ibíd.*, p. 32.
3. *Ibíd.*
4. *Ibíd.*
5. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1, p. 12.

Paul A. Samuel, Berrien Springs, Michigan, EE. UU.

1 Juan 4: 18, 19

Evidencia

¿Qué tiene que ver el amor con eso?

Juan aborda dos de los temas menos comprendidos en la vida: el amor y Dios. En alguna ocasión todos hemos luchado con uno de ellos, o con los dos. Juan no pierde tiempo para conectarlos. Él escribe como alguien que ha aprendido a amar sin tomar en cuenta algunas trágicas circunstancias como la destrucción de Jerusalén (70 d. C.), y las muertes de Santiago su hermano, de Pedro y de Pablo. Después de la destrucción de Jerusalén los creyentes fueron esparcidos por todas las provincias romanas. Juan les escribe a ellos con el fin de ayudarlos para que no odiaran a sus opresores.

El temor y el amor son conceptos excluyentes.

La palabra amor aparece cuatro veces en 1 Juan 4: 18, 19; y dieciocho veces en el mismo capítulo. Además, en algunas versiones de la Biblia aparece treinta y tres veces en la misma carta, y en 311 ocasiones en otros lugares. Sin embargo, fácilmente se le puede conferir a 1 Juan 4, el titulo de «capítulo del amor». El versículo 18 introduce un sustantivo que parece extraño a toda la carta: temor. Dicho concepto se observa únicamente tres veces en 1 Juan, y las mismas ocurren en el mismo citado versículo. El temor y el amor son conceptos excluyentes. Se puede deducir esto al tomar en cuenta las veces que los dos conceptos aparecen en 1 Juan. Sin embargo, el versículo 18 abunda en dicha incompatibilidad.

El amor perfecto echa fuera, expulsa, desaloja, destierra, remueve al temor; ya que el amor perfecto y el temor no pueden coexistir. Es por eso que si un cristiano le teme al juicio, es porque no ha sido perfeccionado todavía en el amor de Cristo. Necesitará crecer en su comprensión del sacrificado amor de Jesús y en el don de la Trinidad cuando al concedernos dicho amor.

En lo que se refiere al evangelismo, cada uno debería esforzarse por hablar la verdad con amor. De otra forma, la misma caería en oídos sordos. Nuestro objetivo no es asustar a la gente para que entre al reino de Dios, predicando acerca de un castigo y de una condena por la eternidad. Nuestro blanco es quitar las escamas de los ojos de aquellos que no han sido perfeccionados en el amor de Dios. El versículo 19 nos recuerda que amamos a Dios porque él nos amó primero. Esa verdad debería inspirar en nosotros una urgencia que nos lleve a alcanzar a un mundo que perece y a ser pacientes, mientras vivimos para revelar a otros el amor del Maestro.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aleja más a la gente: la forma en que muestras tu amor, o tu conocimiento de las verdades doctrinales? Motiva tu respuesta.
2. ¿Cómo explicarías el plan de salvación sin asustar a la gente con la realidad del pecado y el juicio de Dios en contra del mismo?

Oluwakemi Ola, Ogun, Nigeria

miércoles
6 de junio

Cómo actuar
Un testimonio enfocado en el amor

Juan 6: 28, 29; 1 Juan 4: 18, 19

Imagina que tienes amores con alguien a quien tienes que recordar de continuo que ustedes son novios. Quizá la otra persona se olvida de presentarte a conocidos y amigos con quienes se tropiezan en algún lugar público. O quizá peor, te pone en espera en forma rutinaria cuando a diario ustedes conversan y recibe una llamada en la otra línea telefónica. Tarde o temprano no existirá relación alguna entre ustedes. Esta semana hemos estado analizando el efecto que el amor tiene en la testificación y en el evangelismo. Nuestra relación con Cristo nos llevará a testificar de manera natural. Nuestra motivación estará enfocada en el amor por Dios y por los perdidos. Por tanto, exploremos algunas posibilidades que permitan llevar a cabo esa misión de amor.

Los adventistas tienen un mensaje único para compartir.

Mantente conectado. Es imposible enfatizar en demasía la necesidad de orar y del estudio personal de la Biblia. Una vez que valoremos quién es Dios y lo que él hace, desearemos conocerlo mejor. Mientras más comunión tengamos con él, más llenará nuestros corazones con su amor y con el deseo de alcanzar a las almas perdidas.

Entiende el mensaje. Los adventistas tienen un mensaje único para compartir. Es una tonada que ninguna otra denominación está tarareando. Repasa Apocalipsis 14: 6-12, y trata de entender el significado de los mensajes de los tres ángeles.

No complique las cosas. Cuando tienes un trabajo que te agrada en extremo, no se te hará difícil hablar del mismo. Lo mismo sucede con el evangelismo y la testificación. Cuando estemos verdaderamente enamorados de Cristo, nuestra tarea será creer en aquel que él envió (Juan 6: 28, 29). Cuando entendemos *por qué* hemos sido llamados a testificar, no sentiremos la presión de identificar *la forma* en que testificaremos. Con el paso del tiempo, testificar se convertirá en una reacción natural. Tu vida estará sincronizada con el evangelismo, ya sea que viajes a alguna región remota del planeta, que dejes literatura en algún lugar público, o que testifiques mediante actos de servicio.

Destierra el temor. El amor perfecto borra el temor (1 Juan 4: 18, 19). A menudo comenzamos con las mejores intenciones, y luego nuestra testificación se ve impedida por el temor, por un sentimiento de culpa, o por la vergüenza.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es tan importante que nuestra motivación responda al amor?
2. ¿Cómo pueden los dirigentes impedir que los detalles de la programación evangelizadora opaque el propósito de la Gran Comisión?

Janice Antoinette Becca, Houston, Texas, EE. UU.

Marcos 16: 15;
Romanos 1: 16

Opinión
«No me avergüenzo»

El evangelismo es una de las actividades más importantes del cristianismo. Asimismo, es una de las más descuidadas. Con frecuencia asistimos a estudios bíblicos, a seminarios sobre profecías y a otros tipos de reuniones que promueven la educación religiosa. Hacer eso es importante para el crecimiento personal cristiano; sin embargo, ¿qué más estamos haciendo? «Les dijo: "Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura"» (Mar. 16: 15). Así de sencillo.

Muy a menudo nos enfrascamos tanto en estudiar que olvidamos la tarea más importante: compartir lo que hemos aprendido con otros que no tienen el conocimiento que Dios tiene para ellos.

¿Por qué dudamos respecto a evangelizar?

Hace poco dirigí una clase de Escuela Sabática y el tema era el evangelismo. Hablé respecto a la forma en que Dios le había dado a Jonás un mensaje especial para que lo compartiera. Pero, Jonás no estaba muy inclinado a obedecer. Les pregunté a los miembros de la clase, si había algo que les impediría compartir el mensaje de salvación con los demás. Alguien contestó: «me da miedo de que parezca que tengo una "actitud de santidad", y no me siento muy segura de que puedo hablar sin que parezca que estoy emitiendo un juicio sobre mi interlocutor». Los demás dijeron que se abstenían de testificar porque estaban casi seguros de que algunos iban a rechazar lo que ellos les dijeran.

Pienso que la principal pregunta que debemos realizar es parecida a la que formulé a aquella clase de Escuela Sabática. ¿Por qué dudamos respecto a evangelizar? Lo primero que debemos hacer es ir a la raíz del problema. Luego podremos decidir cómo permitiremos que Dios obre en nosotros, incluso a pesar de nuestros temores y falta de motivación. De igual modo, a menudo pensamos que la gente no nos oirá, que no les importa, que podrían burlarse de lo que digamos. Necesitamos reemplazar dichos pensamientos con la idea de que es a través del poder de Dios que la salvación se nos concede y que por lo tanto no debemos estar avergonzados por nada (Rom. 1: 16). No podemos lograr nada por nosotros mismos. Dios es quien abre los corazones y las mentes de la gente.

PARA COMENTAR

1. ¿Cual debería ser la parte más importante de nuestras vidas?
2. ¿Cómo podríamos evangelizar a través de las actividades que realizamos a diario?

Hannah Goldstein, Sykesville, Maryland, EE. UU.

viernes
8 de junio

Exploración
Haciendo discípulos

Juan 14: 15

PARA CONCLUIR

Evangelizar será una reacción ineludible tomando en cuenta el amor que Dios nos prodiga. Compartir su amor, su Palabra, su sacrificio; será una respuesta al amor de Dios. No será una obligación. En realidad, Dios no tiene requisitos excepto que lo amemos con toda nuestra mente, nuestro corazón y nuestra alma. Nosotros debemos responder a la experiencia transformadora de la salvación convirtiéndonos en instrumentos del Señor para alcanzar a otros dondequiera que exista el sufrimiento. Debido a que no estamos avergonzados del evangelio, consideraremos que el evangelismo es un importante elemento del crecimiento de la iglesia, tanto en forma literal como espiritual. En la sociedad contemporánea existen muchas formas y recursos para alcanzar a otros para el reino.

CONSIDERA

- Diseñar una inscripción para una camiseta o gorra que podrían ser utilizadas en las próximas reuniones evangelizadoras de tu iglesia. Confecciona varias de ellas y distribúyelas a los ujieres, voluntarios y demás miembros del equipo.
- Recolectar fondos para un viaje misionero de tu grupo juvenil. Identificar lo que se necesita hacer en la parte del mundo donde resides, organizando un viaje misionera para suplir dicha necesidad. Llevar a cabo una venta de artículos usados, de productos horneados, así como otras actividades.
- Hacer una lista que incluya unas diez formas en que se puede evangelizar. En unión a un amigo o amiga, escoge una o dos de ellas para implementarlas.
- Visitar la página en la red de las misiones adventistas en www.adventistmission.org. Investiga lo que está haciendo la iglesia alrededor del mundo para hacer discípulos.
- Identificar en el *Himnario adventista* algunos himnos que hablen del discipulado. Ofrécete para dirigir un servicio de cantos en la Escuela Sabática, luego del relato misionero. Trata de que la congregación cante dos de los himnos que previamente identificaste.

PARA CONECTAR

Mateo 28: 19, 20; Marcos 16: 15; Romanos 1: 16; 1 Juan 4: 18, 19.

El Deseado de todas las gentes, cap. 86; *El ministerio médico*, pp. 303, 304; *Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 115; *El evangelismo*, caps. 1-5.

Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Gill Bahnsen, Auburn, Washington, EE.UU.